El Origen de la Leyenda de Papisa Juana

Octavio da Cunha Botelho

Marzo/2018

El Travestismo en las Religiones

Los relatos de mujeres que se visten de hombre a fin de alcanzar la ejecución de tareas exclusivas del sexo masculino se cuentan desde la antigüedad en la mitología, la literatura, la historia, el teatro y, más recientemente, en el cine y la televisión. Las historias siempre han sido atractivas, por lo que cautivan el interés del público hasta hoy. Parece que el primer relato mitológico fue el de *Agnodike* (Αγνοδικη), una joven griega del siglo IV a.e.c., que se vistió de hombre para estudiar medicina y luego ejerció la profesión médica, practicada exclusivamente por los hombres de Atenas.[1]

La *Virāta Parva* (cuarta sección) del épico *Mahābhārata* (महाभारत) narra el episodio del exilio del temible héroe *Arjuna* en la corte del rey *Virāta*, disfrazado de mujer y ejerciendo el papel de maestro de música y de danza, con el nombre de *Brhannala* (बृहन्नल).[2] Cuando el comandante *Uttarakumāra* fue aconsejado en reclutar a *Brhannala* (*Arjuna*) como cochero de su carruaje, a

---

[1] En la película *Yentl* (1983), la actriz Barbra Streisand interpreta el papel de una joven que se traviste de hombre a fin de estudiar en una escuela (*yeshiva*) de textos judíos, exclusiva para hombres. La película fue basada en la obra de teatro homónima escrita por Isaac B. Singer y Leah Napolin, de 1975.

[2] Arjuna y sus hermanos (los *pāndavas*) tuvieron que permanecer en el exilio por doce años en el bosque, y un año más ocultos sin ser identificados, en cumplimiento de un acuerdo, tras la derrota en un juego de datos (Pardilla, 1986: vol. I, 275s). Por lo tanto, fue con el disfraz de *Brhannala* que *Arjuna* pasó el 13º año oculto.

fin de defenderse de un eminente ataque de un ejército enemigo, exclamó sorprendido: "*Brhannala* no es hombre ni mujer. ¿Cómo yo, que soy un puro *kshatriya* (casta de los guerreros), puedo tener una mujer como conductor de mi coche? No creo que sea correcto. Estaría debajo de mi dignidad tener una mujer al mando de las riendas de mis caballos...". En un trecho más adelante, una princesa trajo a *Brhannala* (*Arjuna)* un vestido brillante como el sol (Pardilla, 1986: vol. I, 459-60). Estos son ejemplos de que el valiente y temible guerrero *Arjuna*, en realidad, se ha travestido de mujer. En el desenlace de la batalla, *Brhannala* destruyó el ejército de los *Kurus* y, a continuación, su verdadera identidad, como el valiente e invencible Arjuna, fue revelada.

Mahāpajāpatī Gotami, tía y madre de leche de Buda, para conseguir ser aceptada como la primera monja en la comunidad (*sangha*), se travistió de monje raspando el pelo, vistió la túnica amarilla, descalza y con el cuerpo cubierto de polvo, como los monjes budistas, se suplicó por tres veces hasta que Buda aceptó (Warren, 1995: 442).

El Antiguo Testamento prohíbe el travestismo: "Una mujer no debe vestir un traje masculino, ni un hombre debe vestir una ropa de mujer; porque quienquiera que haga tal cosa está molestando al Señor su Dios" (Deuteronomio, 22.05 - NRSV).

En la historia, los casos más conocidos de mujeres que pasan por hombres están en los momentos de guerra. El ejemplo más conocido es el de *Juana de Arco*. En Brasil, se hizo conocido Maria Quitéria de Jesus Medeiros (1792-1853), que se unió al ejército de Brasil disfrazada como

hombre, llegó al rango de teniente y luchó en la guerra contra los portugueses en Bahía en los años 1822-3.

Travestismo (en inglés: cross-dressing) no es lo mismo que transexualidad. Se trata del acto de vestir a alguien o a sí mismo para parecer de otro sexo o de otra condición o de otra edad. Un hombre que se viste de mujer, un niño que se viste de adulto, una mujer que se viste de hombre, una joven que se viste de vieja, un ejecutivo que se viste de hombre del campo y una virgen que se viste de embarazada son ejemplos de travestismos. Por lo tanto, el travestismo no ocurre sólo de un sexo a otro, puede ser de una edad a otra o de una condición para otra. Mientras que, la transexualidad es el cambio biológico de sexo, de modo que una persona travestida no es un travesti que cambió su sexualidad biológica. También, las cuestiones de la identidad y del objetivo del travestismo hacen la diferencia.

La leyenda de la papisa Juana[3] es el curioso relato sobre una joven travestida de hombre que fue muy lejos en su carrera. Ella fue secretaria de la curia, cardenal y luego ocupó el trono de la institución más poderosa de Europa en la época, la Iglesia Católica, por más de dos años.

La Manipulación Textual en el Pasado

En una época cuando aún no existían medios para comunicarse directamente con las

---

[3] A pesar de que el nombre Juana fue el más utilizado, la papisa fue también llamada Gilberta, Agnes, Margaret, Isabel, Dorothy y Jutta por varios autores (Döllinger, 1872: 41n).

masas, como hoy tenemos los periódicos, las revistas, la radio, la televisión, la Internet, etc., así como la casi totalidad de la población era analfabeta, el medio más eficaz de controlar la opinión pública era a través de la manipulación de los textos influyentes. En una sociedad predominantemente religiosa, esto significaba alterar los libros religiosos. Siendo así, los pocos alfabetizados eran los formadores de opiniones de las masas y los intermediarios entre la cultura y la población analfabeta. Entonces, la estrategia de manipulación funcionaba así. Cuando los manipuladores deseaban que un texto fuera entendido conforme a la interpretación que ellos sostenían, los manuscritos eran alterados por los copistas, u omitidos los fragmentos inconvenientes, conforme a la determinación de los manipuladores, para que, cuando los alfabetizados los leen, ellos entenderían conforme las ideas manipuladas, según la intención de los manipuladores de textos y transmitirían así para los analfabetos, a través de discursos, de sermones, de predicaciones, de lecturas públicas, etc. De esta manera las ideas manipuladas llegaban hasta la inmensa población analfabeta.

El trabajo de recuperación y restauración de estos textos manipulados para su forma original o, al menos, lo más cerca posible del original, recibe actualmente el nombre de Crítica Textual.

Entonces, cuando sabemos que un texto fue muy alterado u omitido en sus partes, durante el proceso de transcripción, y su originalidad irrecuperable, en razón de la escasez de textos en el linaje manuscrito, resulta difícil para los historiadores determinar con seguridad la

historicidad de los hechos narrados en su contenido. Pues, tenemos conocimiento de registros oficiales de que algunos textos en el pasado fueron manipulados o mutilados. Por ejemplo, en el caso del Talmud, un libro importante del Judaísmo Rabínico, tenemos abundantes registros medievales de la campaña ostensiva de la Iglesia Católica de eliminar las menciones humillantes a Jesús y al Cristianismo en su texto, a través de bulas papales, así como a través de decretos episcopales de la Edad Media. Ahora, cuando no tenemos documentación registrando las manipulaciones textuales o, peor aún, no es posible rastrear las manipulaciones a través del linaje manuscrito, la determinación de que el texto ha sido alterado o no, es imposible. Este es el caso que ocurre con el conjunto de documentación de la papisa Juana.

El principal empeño para solucionar si el relato sobre la papisa Juana es leyenda o hecho está en la división entre aquellos que alegan que el relato es una leyenda (la gran mayoría de los investigadores a partir del siglo XIX. (Döllinger, 1872; Kelly, 1988; Pardoe, 1988; Boureau, 2001; Rustici, 2006 e Noble, 2013), porque su papado no encaja en intervalo algún en la historia papal, según las fechas mencionadas en las narrativas, una vez que los registros están bien documentados (Crónicas Medievales), por lo que no queda espacio para el pontificado de una papisa en alguna época.

En cuanto a aquellos que alegan que el relato de la papisa Juana es un hecho histórico (una pequeña minoría de autores recientes: Morris, 1985 y Stanford, 1999), es decir, realmente existió y ocupó el trono papal, por no poder fundamentarse

en los registros (crónicas) y en las documentaciones sobrevivientes, sostienen que estos documentos fueron manipulados y mutilados a través de una campaña de la Iglesia con el objetivo de eliminar todas las menciones sobre la papisa Juana en las Crónicas Medievales, poco después de su papado. Sin embargo, no existe registro de esta campaña de quema de archivo, también el proceso de eliminación de las menciones de papisa Juana es difícil de ser rastreado en los manuscritos sobrevivientes, por lo que la mayoría de los investigadores actuales, ocupados con este asunto, es de la opinión que papisa Juana fue una leyenda medieval.

Por haber ocurrido tantas manipulaciones de textos en el pasado, sobre todo en una época de fuertes intereses ideológicos y de disputa por poder en el interior de la Iglesia, como sucedió en la Edad Media, aun no teniendo los registros, y las evidencias manuscritas necesarias para la comprobación de las omisiones y de las alteraciones, la convicción de muchos, de que papisa Juana fue una leyenda, no puede ser asegurada como una confirmación totalmente concluida, pues la posibilidad de la quema de archivo de las menciones sobre la papisa todavía es una cuestión a pensar.

Otro problema para la absoluta confianza en los supervivientes registros escritos es la oralidad, o sea, lo cuánto la tradición oral de los relatos sobre la papisa poseía historicidad o estaba cargada de rumores, también, cuánto de estas narraciones fue incluido y cuanto quedó fuera en las primeras crónicas del siglo XIII e.c., así como el tanto que fue añadido, alterado y omitido en los

registros posteriores. Pues, sabemos que, en la Edad Media, muchas historias eran preservadas a través de la transmisión oral, ya que muchos eran analfabetos. Para tener idea de lo que la leyenda se acentuó con el paso de los años, en comparación con los primeros registros, del siglo XIII e.c., de Jean de Mailly, de Etienne de Bourboun, del Dominicano de Erfurt y de Martinus Polonus, basta observar que los relatos de estos autores no sobrepasaban la extensión de un párrafo, mientras que la novela más leída actualmente sobre la papisa, *Pope Joan, a Novel,* de la autora Donna Woolfolk Cross, sobrepasa quinientas páginas.

En fin, con base en los registros y en los documentos papales (Crónicas Papales), la conclusión más lógica es la de que papisa Juana realmente fue una leyenda, sin embargo, la cuestión es la siguiente, si se descubre que estos documentos (crónicas) fueron manipulados, entonces los cimientos del edificio, sobre los cuales los historiadores actuales construyeron sus conclusiones, se van a desmoronar, llevando la edificación al suelo. Por lo tanto, esta cuestión es la que vamos a relatar y discutir a continuación.

Los Primeros Registros

A pesar de algunas dudas, los historiadores apuntan a las *Chronica Universalis Mettensis* (Crónicas Universales de Metz), de autoría del padre dominicano Jean de Mailly, escritas en latín y publicadas alrededor del año 1250 e.c., como el primer relato escrito sobre una papisa, sin mencionar el nombre. El contenido del texto es el siguiente: "Se requiere (confirmación),

sobre un cierto papa, o mejor una papisa, pues era una mujer. Fingiendo ser un hombre, él fue hecho secretario de la curia, en virtud de la rectitud de su carácter, entonces cardinal y finalmente papa. En un día, cuando él había montado en un caballo, dio a luz a un niño e inmediatamente, por la justicia romana, tuvo sus pies atados, fue tirado por la cola del caballo y fue apedreado por el pueblo por un recorrido de media legua, donde él murió, fue enterrado, y allí está escrito: *Petre, Pater Patrum, Papisse Prodito Partum* (Pedro, Padre de los Padres, Publique el Parto de la Papisa). Con esto se creó el ayuno de las cuatro veces, llamado de Ayuno de la Papisa" (Noble, 2013: 219, texto latino: 219n2).

A fin de transmitir un sentido más coherente, algunos autores traducen ese texto con el pronombre en el género femenino "ella", en lugar del pronombre "él" (Stanford, 1999: 17 y Rustici, 2006: 04), con la intención, por ejemplo, de disimular la extrañeza de la frase "él dio a luz a un niño" (*peperit puerum*). Sin embargo, el texto latino pone todos los pronombres en el masculino a través de los verbos en el participio pasado masculino: él fue "hecho" (*factus*), él fue "arrastrado" (*tractus*), él fue "apedreado" (*lapidātus*) y él fue "enterrado" (*sepultus*), por eso preferí la traducción inglesa de Thomas F. X. Noble (2013: 219), que traduce fielmente el texto latino.[4]

---

[4] Para concordar con el pronombre en el género femenino (ella), los verbos latinos tendrían que estar también en el femenino: *facta* (hecha), *tracta* (arrastrada), *lapidāta* (apedreada) y *sepulta* (enterrada). En la alusión a la papisa Juana, Craig M. Rustici incluyó la frase "que no está registrada en la lista de los obispos de Roma" en su traducción de

El autor Jean de Mailly pareció expresar dudas sobre la historicidad de la papisa al escribir este texto en 1250 e.c., al iniciarlo con el verbo "*require*" (se requiere), tal vez en el sentido de 'se requiere más investigación',[5] también pareció sentir duda al colocar todos los pronombres en el masculino (él), en lugar de lo femenino (ella), al referirse a la papisa. Además, el nombre de la papisa no es mencionado, tampoco la fecha de su pontificado y su tierra natal, tal como aparecen en las crónicas subsiguientes.

Algunos años después (1265 e.c.), un autor anónimo, que quedó conocido por "el Franciscano de Erfurt", compuso las *Chronica Minor*, donde la papisa también es mencionada. Él se inspiró en la narración de Jean de Mailly y añadió otros detalles: "Existió otro falso papa, cuyo nombre y época no son conocidos. Pues, ella era una mujer, tal como es reconocida por los romanos, de apariencia refinada, de gran saber e hipócritamente de elevada conducta. Ella se disfrazó con ropa de hombre y fue elegida al papado. Mientras papisa, ella se ha quedado embarazada, y cuando ella estaba embarazada, un demonio públicamente anunció el hecho para todos en la plaza pública

---

fragmentos de las *Chronica Universalis Mettensis* de Jean de Mailly (p.44), pero esta frase no aparece en el texto latino publicado por Thomas FX Noble (página 219n2).

[5] Thomas F. X. Noble informó que la palabra inicial del texto "*require*" (se exige) aparece en el manuscrito autógrafo de Jean de Mailly (Noble, 2013: 219). Peter Stanford, que creyó en la historicidad de papisa Juana, ignoró este verbo e inició la traducción de este texto con la frase: "Es conocido sobre un cierto papa..." (Stanford, 1999: 17).

gritando este verso: *'Papa, Pater Patrum, Papisse Prodito Partum* (Papa, Padre de los Padres, Publique el Parto de la Papisa)” (Stanford, 1999: 28).

La narrativa de las *Chronica Minor* coincide en algunos puntos con la de Jean de Mailly, mientras diverge en otros. Observe que el nombre y la época del papado de la papisa son desconocidos, ella se disfrazó con ropa de hombres, poseía gran saber y fue elegida papa, tal como en el relato de las *Chronica Universalis*, sin embargo, en vez de dar a luz en público, después de ser arrastrada y apedreada hasta la muerte, siendo también sepultada en el lugar de la muerte, en las *Chronica Minor* el secreto del embarazo es revelado por un demonio en plaza pública. Observe también que la primera palabra en la frase con los seis "P"s en las *Chronica Universalis* es "*Petre*" (Pedro), mientras que en las *Chronica Minor* es "*Papa*" (papa). Además, la frase con los seis "P"s en la primera narrativa está grabada en la sepultura, mientras que en la segunda fue una frase dictada por el demonio.

En la misma época, un tratado escrito por un inquisidor y predicador dominicano, Etiene de Bourdon, conocido con el título de *Tractatus de Diversis Materiis Praedicabilibus* (publicado en torno a 1260 e.c.), resonó la narración de Jean de Mailly al mismo tiempo añadiendo algunos detalles, tal como la fecha del pontificado de la papisa, pero en un sentido más reprobador: "Un impresionante golpe de audacia, o mejor, de locura, ocurrió alrededor del año 1100, tal como se dice en las crónicas. Una cierta mujer educada, instruida en el arte de la escritura, asumiendo ropa masculina y

presentándose como hombre, vino a Roma y, habiendo sido aceptada, ambos por su energía y por su saber, fue hecha secretaria de la curia, entonces, con la ayuda del diablo, fue hecha cardenal y luego papa. Ella se quedó embarazada y dio a luz cuando monta un caballo y fue arrastrada fuera de la ciudad, fue apedreada por el pueblo por una legua. Ella fue enterrada donde ella murió y en la piedra colocada sobre su cadáver, este pequeño verso fue escrito: *'Parce Pater Patrum Papisse Prodere Partum* (Evite, Padre de los Padres, Publicar el Parto de la Papisa). Vea a qué fin abominable tal osada presunción conduce" (Noble, 2013: 219, texto latino: 219n3).

Observa que la narración de Etiene de Bourdon coincide en algunos puntos y diverge en otros de la narración de Jean de Mailly, así como añade más detalles. La palabra inicial en la frase aliterada de los seis "P"s ahora es "*Parce*", del verbo "*parcere*", que significa abstenerse de, ahorrar, evitar. Note también que, a diferencia de Jean de Mailly, los pronombres y los verbos están en el femenino. Él incluyó una fecha para el pontificado, 1100 e.c. La frase "tal como se dice en las crónicas" (*ut dicitur in chronicis*) es objeto de discusión entre los investigadores, para saber cuáles serían estas crónicas. Pues, algunos autores alegan que existieron más referencias sobre la papisa antes del *Tractatus* de Etiene de Bourdon, también antes de las *Chronica Universalis* y de las *Chronica Minor,* pero la iglesia las destruyó, a través de una campaña en la intención de borrar la existencia de la papisa Juana de la historia.

La discusión gira en torno de la sospecha de que la papisa es mencionada por autores

anteriores a Jean de Mailly (siglo XIII e.c.), es decir, autores de los siglos XI, XII e inicios del siglo XIII e.c., tales como Marianus Scotus (1028-82 e.c.), Sigebert de Gembloux (1035-1112 e.c.), Otto de Freising (1111-58 e.c.), Godfrey de Viterbo (1120-96 e.c.) y Gervasa de Tilbury (1150-1221 e.c.). Sin embargo, en cada caso, la referencia a la papisa está ausente en los más antiguos manuscritos sobrevivientes de estos autores, es decir, la referencia a la papisa sólo aparece en los manuscritos más tardíos, lo que llevó a algunos investigadores a la conclusión de que estas referencias tardías a la papisa son interpolaciones subsiguientes por copistas después de 1250 e.c, cuando la censura se había relajado y la historicidad de la papisa se había vuelto creíble por muchos dentro de la Iglesia. En cambio, los autores que creen en la historicidad de la papisa alegan que, la ausencia de la referencia a la papisa en los más antiguos manuscritos de estos autores, por los primeros copistas de los manuscritos autógrafos, sucede en virtud de la campaña para eliminarla de la historia, siendo que, a partir del siglo XIII e.c., cuando la campaña se relajó, los copistas de los manuscritos más tardíos no fueron forzados a omitir el relato de la papisa, pues su historia era casi universalmente aceptada. O que las copias más tardías escaparon a la censura de la Iglesia, por lo que las referencias aparecen (ver: Rustici, 2006: 08 y Noble, 2013: 219).

Curioso es el hecho de que, de todos los manuscritos sobrevivientes de la obra *Pantheon* de Godfrey de Viterbo, escrita en 1190 e.c., sólo en uno aparece la frase "la papisa Juana no es enumerada". La autora Joan Morris, que defendió

la historicidad de la papisa, justificó que este único manuscrito escapó a la censura de la Iglesia, hecho que muestra el rigor por el cual la censura era conducida (Rustici, 2006: 08 y Noble, 2013: 219). La solución para este problema parece todavía lejano, aunque la hipótesis de que las referencias a la papisa en los manuscritos tardíos sean interpolaciones tiene más fuerza entre los historiadores en el momento.

Por último, entre todas las primeras narrativas sobre la papisa, la más influyente, que más tarde se convertiría en la fuente de inspiración para todos los autores subsiguientes, que escribieron sobre el asunto, fue la *Chronicon Pontificum et Imperatorum* (Crónica de los Papas y Emperadores), escrita por el padre dominicano Martinus Polonus (Martin Strebski), fallecido en 1278 e.c. Según la mayoría de los historiadores, todo lo que fue escrito enseguida sobre la papisa, ya sea reproduciendo o añadiendo, fue extraído a partir de esta obra, publicada entre los años 1265 y 1277 e.c. La popularidad del relato de Martinus Polonus es confirmada por la enorme cantidad de copias manuscritas sobrevivientes, son cerca de 425. También, el número de traducciones es grande para aquella época, pues la obra fue traducida al checo, al francés, al alemán, para el italiano, para el español y el inglés (Rustici, 2006: 06). Esta breve narrativa sirvió de inspiración para el humanista Giovanni Boccaccio (1313-75 e.c.), para el historiador papal Bartolomeo Platino (1421-81 e.c.), para el protestante Juan Bale (1495-1563 e.c.) y para tantos otros.

A diferencia de las anteriores, la narración de Martinus introdujo el nombre de la papisa

(Juan),[6] el lugar de su nacimiento (Mainz), el amante, la fecha del pontificado (855 e.c.), la duración del pontificado (dos años, siete meses y cuatro días), el lugar de los estudios (Atenas) y el lugar del inesperado parto (en un estrecho paso entre el Coliseo y la iglesia de San Clemente). La narrativa es la siguiente:
"Después de León (es decir, León IV), Juan, un inglés, nacido en Maguncia, ocupó el trono papal por dos años, siete meses y cuatro días. Él murió en Roma y el papado quedó vacante por un mes. Él, tal como se afirma, era una mujer, y cuando ella era todavía joven, ella fue llevada a Atenas, vestida como un hombre por un cierto amante. Ella progresó tanto en las varias ramas del conocimiento que nadie era capaz de igualarla. A continuación, ella enseñó en Roma y tuvo grandes maestros como sus alumnos y auditores. Y porque su vida y su saber fueron estimados en la Ciudad (Roma), ella fue unánimemente elegida papa. Pero, cuando ejercía su papado, ella quedó embarazada de su amante. Desconociendo el momento del parto, cuando esta se dirigía de la capilla de San Pedro al Letrán, ella dio a luz en un estrecho paso entre el Coliseo y la iglesia de San Clemente y, después de su muerte, tal como se dice, fue enterrada en aquel mismo lugar. Porque el señor Papa evita aquella calle es creído por muchos que él hace esto en virtud de la repugnancia de aquel acontecimiento. No se incluye en el catálogo de los santos pontífices en virtud de la deformidad del

---

[6] Extrañamente, el autor colocó el nombre de la papisa en el masculino.

sexo femenino, en cuanto a esta circunstancia (la de gobernar como papa)" (Noble, 2013: 219; texto latino 219n5).

En primer lugar, observe que, a diferencia de los relatos de los autores anteriores, Martinus alternó el uso de los pronombres masculino (él) y femenino (ella) en su texto. La papisa es llamada de *Iohannes* (Juan) en lugar de *Iohanna* (Juana).[7] También, algunas frases en la voz pasiva indican que él incluyó en su registro datos extraídos de la tradición oral, sugiriendo para el hecho de que, además de los pocos registros escritos hasta entonces existentes, había una transmisión oral paralela, pasada de generación a generación. Frases tales como "tal como se afirma" (*ut asseritur*) y "tal y como se dice" (*ut dicitur*) indican fuentes orales. Una indicación de que la historia de la papisa había adquirido credibilidad en aquella época puede ser encontrada en la frase "es acreditado por muchos" (*creditur a plerisque*). Mientras que, a propósito, la frase "en virtud de la deformidad del sexo femenino" (*proter mulieris sexus quantum ad hoc deformitatem)* es chocante para la idea de mayor igualdad entre los géneros que tenemos hoy. Parece que Martinus creía en la concepción aristotélica de que "la mujer es un hombre deformado".[8]

---

[7] Nombres también escritos como *Johannes* y *Johanna* en el latín.

[8] En la Antigüedad y la Edad Media, la idea de la deformidad y de la inferioridad de la mujer era común. Aristóteles escribió en su obra Περι Ζωιων Γενεσεως (*Peri Zoion Geneseos* - Latín: *De Generatione Animalium*) II.03: "La razón es que la mujer es como si fuera un hombre deformado" (Peck, 1943: 175).

Las diferencias con las narrativas anteriores son que Martinus no mencionó el hecho de que la papisa fue arrastrada por las calles de Roma y tampoco mencionó la frase aliterada con los seis "P"s. Con los manuscritos de la *Chronicon* de Martinus sucede algo similar, es decir, el relato de la carrera de la papisa está ausente en las versiones más antiguas y, aun así, cuando aparece en las versiones más tardías, aparece sólo en los márgenes de la página (Rustici, 2006: 07). Por eso los autores Rosemary Pardoe, Darroll Pardoe y Alain Boureau concluyen que se trata de una interpolación tardía. La referencia a la papisa aparece en un manuscrito del siglo XII e.c. (*Vaticanus Latinus* 3762) del *Liber Pontificalis* (Libro de los Papas),[9] una colección de biografías papales

---

Esta frase fue influyente en muchos teólogos, incluso Tomás de Aquino.

[9] El compilador inicial de esta obra fue Anastasius Bibliothecarius (muerto en 886 e.c.). Él fue contemporáneo de la papisa Juana, si pudiéramos creer en la fecha atribuida a ella por Martinus Polonus, que se celebró en el trono papal con Benedicto III, consiguió ser elegido papa, pero fue destronado pocas semanas después y Benedicto III fue elegido papa en 855 e.c. (Kelly, 1988: 105s), año en que Martinus atribuyó el inicio del pontificado de la papisa Juana. Sin embargo, Anastasius logró el cargo de bibliotecario papal y por eso fue encargado de compilar las biografías de los papas en el *Liber Pontificalis*. De ahí que algunos autores sospechan que Anastasius fue el inventor de la leyenda de la papisa Juana, por resentimiento de haber sido destronado, a fin de desmoralizar el papado, pero la acusación de Anastasius como inventor de la leyenda es sólo una conjetura.

compilada en el siglo IX e.c. y luego aumentada en las ediciones posteriores. Sin embargo, la entrada relativa a la papisa Juana, que combina con el relato de la *Chronicon* palabra por palabra, aparece en el margen de abajo de una página con una caligrafía que difiere de aquella del resto del texto principal. Y lo que es aún más sospecho, el relato de la carrera del papa León IV continúa en la siguiente página, evidenciando que fue realmente una interpolación (Rustici, 2006: 07-8, véase también: Döllinger, 1872: 24-5).

Los investigadores modernos (Morris, 1985: 71-2, Pardoe, 1988: 12-4 y Boureau, 2001: 116) concluyen, por lo tanto, que el relato de la papisa en la *Chronicon* fue añadido en el manuscrito en algún momento del siglo XIV e.c., por el historiador Landolfo Colonna (muerto en 1331 e.c.), quien poseía el texto en aquella época. De ahí que, apenas veintiséis años después de Martinus componer a *Chronicon*, la narrativa de la papisa pasó a ser aceptada como parte del texto (Rustici, 2006: 08).

Con el tiempo, el texto de Martinus Polonus se convirtió en la versión canónica de la historia de la papisa Juana. Thomas F. X. Noble observó: "Literalmente, incontables autores posteriores simplemente apropiaron de la versión de Martinus de la historia de la papisa Juana. Irónicamente, cuando varios autores de los siglos XVI y XVII e.c. que compilaron extensas listas de autores que confirmaban la verdad de la historia, dejaron de mencionar, o también, no percibieron, que aquellos autores estaban simplemente

repitiendo, casi literalmente, el relato de Martinus" (Noble, 2013: 219).

La Estatua en la Catedral de Siena

Otro ejemplo de que la leyenda de la papisa Juana fue muy popular durante la Edad Media está en la existencia de una estatua de la papisa, la cual quedó expuesta en la Catedral de Siena hasta el final del siglo XVI e.c. Que esta estatua existió y quedó expuesta en el interior de esta iglesia por algunos años está confirmada en algunos documentos sobrevivientes. Sin embargo, quien visitar esta catedral hoy se decepcionará por no encontrar más la estatua de la papisa, entre las cerca de 170 estatuas de papas que adornan el interior de la iglesia, una vez que fue transformada en la figura del papa Zacarías, según el pedido del polémico padre francés Florimond de Raemond (1540-1602 e.c.), quien se quejó de la estatua al papa Clemente VIII (pontificado de 1592-1605 e.c.). Entonces, el Gran Duque de Toscana ordenó la remoción de la estatua en 1600 e.c., sin embargo, en lugar de la simple remoción, la estatua fue cambiada para representar al papa Zacarías, por el artesano local y luego regresado a su lugar de origen. En su libro *Erreur populaire de la papesse Jane* (última edición 1594 e.c.), Raemond argumentó que tal papisa nunca existió y por eso se lanzó en una campaña para sacar la estatua. (Rustici, 2006: 13).

Esta reacción de Florimond de Raemond refleja el cambio en la visión sobre la historicidad de la papisa, que estaba emergiendo al inicio de la

Edad Moderna, cuando se empezó a desconfiar de la veracidad y poner el asunto en debate.

Personajes que Inspiraron la Creación de la Leyenda

Las especulaciones sobre quiénes fueron aquellos o aquellas que inspiraron la creación de la leyenda existen en gran número desde algunos siglos. Entre las tantas sugerencias, dos personajes son las más mencionadas por los historiadores: el Papa Juan VIII, que ocupó el trono papal de 872 a 882 e.c., un papa considerado afeminado, y Marozia (892-937 e.c.), junto a su madre Teodora (muerta en 926 e.c.), actuó como un efectivo poder femenino por detrás del trono papal.

Juan VIII no fue capaz de enfrentar con valentía al patriarca de Constantinopla *Photius* (810-95 e.c.), un candidato al patriarcado que había sido excomulgado por un papa anterior y que había escrito un ataque al dogma de Roma así como a las políticas eclesiásticas, considerado un papa afeminado, de ahí la creación de la leyenda para burlarse de la situación de que fue casi como una mujer en el papado.

Mientras que Teodora y su hija Marozia nombraron y destituyeron papas con su poder, pues los pontífices de aquella época eran como marionetas en sus manos, en otras palabras, los papas vestían los trajes papales y se sentaban en el trono, pero eran las mujeres que gobernaban. El abuso y el libertinaje de estas mujeres fueron tan grandes que este período fue denominado por los historiadores de "gobierno de las prostitutas". Por eso la creación de la leyenda para mostrar cómo

sería una mujer sentada en el trono papal y con eso burlarse de la debilidad de los papas. Conclusión, sólo faltó una mujer ser elegida papa (para detalles, consultar: Rustici, 2006: 02-5 y Noble, 2013: 219).

Hechos que Contribuyeron a la Consolidación de la Leyenda

De entre todos, cuatro son los hechos más analizados por los historiadores: A) el desvío de la comitiva papal para evitar el lugar donde la papisa dio a luz; B) la lápida con los seis "P"s aliterados; C) la estatua de la madre con el niño en el lugar donde la papisa dio a luz y D) la silla perforada utilizada en la ceremonia papal para confirmar la presencia de los testículos del papa que está siendo coronado.
A). En cuanto a la desviación de la procesión papal, en aquella época no existía el Vaticano, pero ya existía la catedral de san Pedro. El Papa residía en el palacio del Letrán y realizaba a menudo el recorrido entre estos dos lugares. Para efectuar este trayecto, la procesión papal tendría que pasar por el Coliseo y la basílica de san Clemente. Estas dos edificaciones están vinculadas por la Via San Giovanni in Luteranno. En la Edad Media, por lo que es conocido, esta calle poseía una estatua de una madre con un niño. Entonces, una vez que esta calle era muy estrecha, la procesión papal era obligada a evitarla. De ahí que muchos comenzaron a pensar que aquel era el lugar donde la papisa Juana dio a luz, de modo que el desvío ocurría en razón de la repugnancia del papa por aquel

acontecimiento y que la estatua fue construida para marcar el local.[10]

Que este desvío ocurría efectivamente está confirmado en el relato sobre una advertencia, recibida por el Maestro de Ceremonias Papales, John Burchard (obispo de Estrasburgo), que organizó una procesión para el papa Inocencio VIII, en 1486 e.c., en su libro *Liber Nōtārum* (Libro de las Notas), por no haber desviado la procesión de tal calle estrecha que abrigaba la estatua de la papisa. El libro registró lo siguiente: "Al ir y al volver, él (el papa) vino por el camino del Coliseo y por aquella calle estrecha donde la estatua del papa mujer (*imago papissae*) está localizada, en recuerdo al evento, se dice que Juan VII (o VIII) *Angelicus* dio a luz a un niño en aquel lugar. Por esta razón, muchos dicen que los papas no están autorizados a montar un caballo allí. Por eso, el señor arzobispo de Florencia, el obispo de Massano y Hugo de Bencii, el sub- decano apostólico, emitieron una reprimenda para mí. Sin embargo, hablé sobre este asunto con el obispo de Pienza, el cual me dijo que es una tontería y herejía pensar que los papas están prohibidos de pasar por aquella calle, ningún documento o costumbre auténtico es conocido que los prohíba de hacerlo" (*Liber Nōtārum*, parte I, vol. 01, p. 176, véase también: Stanford, 1999: 104-5).

---

10 La ocurrencia de la desviación está registrada en la obra *Chronicon* de Adán de Usk, al relatar una procesión papal de coronación en 1404 e.c.: "Entonces, después de (la procesión) girar hacia el lado, en razón de la repulsa de la papisa Juana, cuya imagen de piedra con su hijo está ubicada en la calle cercana a la catedral de San Clemente..." (Thompson, 1904: 263).

La explicación histórica para este desvío es que la calle que alberga la estatua era demasiado estrecha para una procesión atravesarla cómodamente, entonces la desviación era necesaria. Visitante que visiten el lugar hoy no la encontrarán como en la Edad Media, una vez que el papa Sexto V (pontificado de 1585-90 e.c.) reformó y amplió la calle.[11]

B). La inscripción en la lápida con los seis "P"s aliterados en la sepultura de la papisa no es rigurosamente coincidente en los cuatro primeros relatos, sobre todo la primera palabra. En el relato de Jean de Mailly, es *Petre* (Pedro), en el relato del Franciscano de Erfurt, es *Papa* (Padre), en el Etiene de Bourbon es *Parce* (Evite) y en el de Martinus Polonus, la frase aliterada es omitida. La conclusión que se puede extraer de estas divergencias es que ninguno de estos autores conoció la lápida personalmente, por lo tanto, deben haber extraído la información a partir de la tradición oral. Siendo que, en el relato de las *Chronica Minor* del Franciscano de Erfurt, la frase no está inscrita en una lápida, sino que fue pronunciada por un demonio, a fin de denunciar la farsa de la papisa.

También, en el relato de Jean de Mailly y del franciscano de Erfurt, el verbo *prōdere* (publicar) está en el imperativo "*prōditō*" (publique), mientras que en el relato de Etiene de Bourbon, el verbo está en el infinitivo "*prōdere*" (publicar).

---

[11] La popularidad de esta calle estrecha era tan grande en Roma en aquella época, que la calle *Via dei Querceti*, la cual era evitada, después pasó a ser llamada *Vicus Papissa*, o sea, Calle Papisa (Noble, 2013: 219, véase también: Stanford: 1999: 105).

C). En cuanto a la estatua de la madre con el niño, la cual muchos en Roma creían que representaba la papisa Juana, el registro más antiguo está en la obra *Mirabilia Urbis Romae* (Maravillas de la Ciudad de Roma), la primera edición publicada aproximadamente en 1375 e.c., un libro sin autor, sin paginación y que sufrió muchos cambios en las ediciones subsiguientes.[12] En esta obra, se menciona que la estatua de la papisa se ubicaba "cerca del Coliseo" (Stanford, 1999: 103). En la obra *Chronicon Adae* de Usk, 1377-1421 e.c. (Crónica de Adán de Usk), donde el autor Adán de Usk, al relatar una procesión papal para coronación, ocurrida en 1404 e.c., la ubicación de la estatua se dice: "Entonces, después de volverse hacia el lado, en razón de la repulsa de la papisa Juana, cuya imagen de piedra con su hijo está ubicada en la calle cercana a la catedral de San Clemente…" (Thompson, 1904: 263).

En los últimos años, un registro muy mencionado por los historiadores es el de Martín Lutero (1483-1546 e.c.), quien visitó Roma en su juventud (probablemente en el año 1510 e.c.), él vio la estatua y la describió así: "... una mujer con trajes en el estilo papal sosteniendo a un niño y un cetro", pero expresó sorpresa que los papas permitieran que aquella estatua permaneciera allí (Stanford, 1999: 104).

[12] En las diversas ediciones, algunas mencionan la estatua de la papisa y otras ediciones no la mencionan. El curioso es que en una de las ediciones se menciona que el cadáver de la papisa Juana fue enterrado "entre los virtuosos" en la catedral de San Pedro (Stanford, 1999: 103). Esta tumba nunca fue encontrada.

Todo indica que esa estatua existió, ahora la discusión entre los autores es si aquella estatua era realmente de la papisa Juana o representaba a otra mujer, tal vez una diosa de la religión clásica griega. Giuseppe Tomassetti sugirió que una estatua, hoy expuesta en la Galería Chiaramonti del Museo del Vaticano, representa la papisa Juana y su hijo (Tomásetti, 1907: 82-95, véase también: Noble, 2013: 219n26). Otros interpretan que esta estatua en el museo representa a la diosa romana Juno amamantando a Hércules cuando era niño. Mientras que otros autores alegan que la estatua fue destruida cuando la reforma y la ampliación de esta calle estrecha *(Vicus Papissa*), obra hecha por el papa Sexto V, a finales del siglo XVI e.c. (para más detalles, ver: Döllinger, 1874: 33s).

D). La silla perforada, que en realidad son dos que sobreviven, una está en el Museo del Vaticano y la otra en el Museo del Louvre, llevada a París por Napoleón como botín de guerra. La existencia de estas sillas perforadas representa el factor más intrigante y más perturbador para la solución de la historicidad o de la ficcionalidad de la papisa Juana. Son sillas con un agujero redondo en el centro del asiento, algo similar a sanitarios. Los defensores de la historicidad, alegan que se utilizaban para verificar los testículos del futuro papa durante la ceremonia de coronación, o sea, si el candidato no era un eunuco o una mujer disfrazada. Rito papal creado después del escándalo de la papisa, dando prueba de que ella realmente existió y subió en el trono pontifical.

Los registros sobre la ocurrencia de este rito existen. En torno al año 1290 e.c., el padre dominico Roberto d'Uzès relató en una de sus

visiones: "Entonces el Espíritu me llevó hasta el palacio del Letrán. Y ahí, me colocó en el pórtico, delante de la silla porfídica, donde se dice que ellos verifican si el papa es hombre" (Noble, 2013: 219). En el siglo siguiente, precisamente en 1379 e.c., Johannes de Viktring, tras una discusión sobre la papisa Juana, registró: "Para evitar un error tal, tan pronto el elegido se sienta en el trono de Pedro, el menor de los decanos toca sus genitales en una silla perforada para tal propósito" (Ídem, 219). En 1644 e.c., el viajero sueco Lars Banck alegó haber presenciado el rito de verificación de los testículos en la ceremonia de coronación del papa Inocencio X (Ídem: 219).

Los que alegan que todo esto es un montón de malentendidos, tratan de explicar los motivos de las confusiones, pero de las maneras más contradictorias entre sí, incluso entre los autores de aquella época. Por ejemplo, el Maestro de Ceremonias Papales, John Buchard, describió así el uso de estas sillas de porfirio en la ceremonia de coronación del papa Inocencio VIII, en 1484 e.c.: "... el Papa fue conducido hasta la puerta de la capilla de San Silvestre, cerca de la cual estaban colocadas dos sillas planas de porfirio, en la primera del cual, de la derecha de la puerta, el Papa se sentó, como acostado; y cuando él estaba allí sentado, el prior del Letrán entregó en manos del papa un bastón en señal de poder y de virtud, y las llaves de la Basílica y del palacio del Letrán, en señal de poder de cerrar y de abrir, de prender y de saltar". Por lo tanto, de esta descripción es posible extraer que las sillas perforadas de porfirio no eran utilizadas con el objetivo de verificar la presencia de los testículos del candidato al papado, sino que

formaban parte de las ceremonias de la entrega de las llaves y del bastón al futuro pontífice. Sin embargo, el intrigante es saber por qué estas sillas eran perforadas.

En 1479 e.c., el entonces Prefecto de la Biblioteca Papal, Bartolomeo Platina, justificó así el uso de las sillas perforadas, excluyendo los rumores populares que las rodeaban: "... a fin de que la persona coronada pueda reconocer que no es divina, sino humana, y sujeta a las necesidades de la naturaleza, por lo que ella (la silla) se llama *sēdēs stercoraria.*[13] Y llegó a decir que el papa, durante el rito, "tenía que defecar" (Noble, 2013: 219). Thomas F. X. Noble observó que, en el relato de Bartolomeo Platino, él confundió las sillas, por lo tanto, si un clérigo tan cercano al Papa, tal como fue Platino, alcalde de la Biblioteca Papal, confundió las sillas, imagínese lo que alguien de la población podría tener confundido las sillas e inventado el rumor.

El último papa que fue coronado mediante este rito fue León X en 1513 e.c., porque su sucesor, el papa Adriano VI (pontificado de 1522-3 e.c.) abolió el rito. Entonces, si el rito fue abolido en 1522 e.c. (o 1523 e.c.), el viajero sueco Lars Banck no pudo haber visto este rito en 1644 e.c., durante la coronación del papa Inocencio X. De ahí que los historiadores quedaron intrigados, sin saber en quién confiar, si en la abolición del rito por Adriano VI en 1523 e.c., o si el rito continuó siendo ejecutado y, con ello, el testimonio de L. Banck es verídico.

---

[13] Literalmente: *sēdēs* = silla; stercoraria = estercosa; por lo tanto un "vaso sanitario".

Conclusión

Los registros no dejan espacio para un pontificado de la papisa. La fecha más seguida por los que creen en su historicidad, 855 e.c., aquella mencionada por Martinus Polonus en su *Chronicon*, no encaja, pues las crónicas registran que el papa León IV falleció el 17 de julio de 855 e.c. y fue sucedido luego por Benedicto III, el 29 de septiembre del mismo año (Platino, sin fecha: 220-6: Mann, 1906: 258-328 y Kelly, 1988: 105), por lo que apenas poco más de dos meses la vacante del papado, lo que no es suficiente para la duración de dos años, siete meses y cuatro días del pontificado de la papisa Juana, mencionada en la *Chronicon*.

Que el relato sobre la papisa Juana es una leyenda, es la conclusión sostenida por la mayoría de los estudiosos de este asunto actualmente, sin embargo, como se mencionó al inicio de este estudio, sólo es posible llegar a esta conclusión a través de la absoluta confianza en los registros preservados, y en el sentido de que estos documentos reproducen la verdadera historia papal y, lo que es también importante, de que no existió una campaña para ocultar la existencia de la papisa Juana, pues, de lo contrario, mucho de lo que fue preservado es material sospechoso.

Ahora bien, un lector desapasionado, cuyo conocimiento de la historia de los papas no se deriva exclusivamente de las fuentes de la propaganda católica, podrá, de cierta manera, concluir que la existencia de una papisa no es más absurda y, tampoco, más repugnante, que la existencia de los inmorales e insanos papas de la

Edad Media. Por ejemplo, sería preferible tener una papisa en la cúpula de la Iglesia, en aquella época, de lo que el insano papa Esteban VI, quien ordenó la exhumación del cadáver del papa anterior, Formoso, en enero de 987 e.c., vistió su cuerpo en descomposición con los trajes papales y promovió un juicio de sus restos mortales, acontecimiento denominado por los historiadores de "el Sínodo del Cadáver" (Kelly, 1988: 115-6), es decir, el juicio del papa difunto. Una locura como esta sólo encontramos en las películas de comedia o en los programas de humor en la TV.

Bibliografía

BOUREAU, Alain. *The Myth of Pope Joan*. Chicago: University of Chicago Press, 2001.

COOKE, Alexander. *A Present for a Papist: Or the History of the Life of Pope Joan, from her Birth to her Death*. London: Oliver Payne, 1740.

CROSS, Donna Woolfolk. *Pope Joan: a Novel.* New York: Ballantine Books, 1997.

DAVIS, Raymond (tr.). *The Lives of the Ninth Century Popes (Liber Pontificalis): The Ancient Biographies of Ten Popes from 817-891*. Liverpool: Liverpool University Press, 1995, p. 159-61.

DIMARCO, Vincent. *The Medieval Popess* en *Misconpections About the Middle Ages*. Stephen Harris and Byron L. Grigsby (eds.). London: Routledge, 2008, p. 63-8.

DÖLLINGER, J. J. I. *The Popes in the Middle Ages*. New York: Dodd & Mead, 1872, p. 03-74

JUNIOR, Philomneste. *La Papesse Jeanne: Etude Historique et Littéraire*. Paris: Chez Jules Gay Éditeur, 1862.

KELLY, J. N. D. *The Oxford Dictionary of Popes*. Oxford: Oxford University Press, 1988, p. 331-2.

MANN, Horace K. *The Lives of the Popes in the Middle Ages, vol. II*. London: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1906, p. 328.

MORRIS, Joan. *Pope John VIII: An English Woman, Alias Pope Joan*. London: Vrai, 1985.

NOBLE, Thomas F. X. *Why Pope Joan?* en *The Catholic Historical Review*. Volume 99, Issue 02, April 2013, p. 219.

PARDILLA, Julio (tr.). *El Mahabharata*. Barcelona: Edicomunicación, 1986.

PARDOE, Rosemary and Darroll. *The Female Pope: The Mystery of Pope Joan*. Wellingborough: Crucible, 1988.

PECK, A. L. (tr.). *Aristotle: Generation of Animals* (The Loeb Classical Library). Cambridge: Harvard University Press, 1943.

PLATINA, Bartolomeo. *The Lives of the Popes from the Time of Our Saviour Jesus Christ to the Accession of Gregory VII*. London: Griffith Farran & Co., s/ data, p. 224-5.

RUSTICI, Craig M. *The Afterlife of Pope Joan: Deploying the Popess Legend in Early Modern England.* Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2006.

STANFORD, Peter. *The Legend of Pope Joan: In Search of the Truth*. New York: Hanry Holt and Company, 1999.

THOMPSON, Edward Maunde (tr.). *Chronicon Adae de Usk, A. D. 1377-1421*. London: Henry Frowde/Oxford University Press, 1904.
TOMASSETTI, Giuseppe. *La Statua Della Papessa Giovanna* en *Bollettino Della Commissione Archeologica de Roma*, vol. XXXV, 1907, p. 82-95.
WARREN, Henry Clarke. *Buddhism in Translations*. Delhi: Motilal Banarsidass Publishers, 1995.